

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Abordaje de la Historia Reciente de San Juan a través del registro oral: Teoría y Praxis.

Gómez y Graciela Yolanda.

Cita:

Gómez y Graciela Yolanda (2013). *Abordaje de la Historia Reciente de San Juan a través del registro oral: Teoría y Praxis*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/870>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 102

Título de la Mesa Temática: Historia Oral y subjetividad: investigaciones y cuestiones metodológicas.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Galante Miguel, Mónica Gatica, Robson Laverdi

TÍTULO DE LA PONENCIA

Abordaje de la Historia Reciente de San Juan a través del registro oral: Teoría y Praxis.

Apellido y Nombre del/a autor/a: GOMEZ, Graciela Yolanda

MIRANDA, Gladys Rosa.

*Pertenencia institucional: Instituto de Historia Regional y Argentina "H.D.Arias"-
Departamento de Historia. FFHA-UNSJ*

Correo electrónico:

ros gla2004@yahoo.com.ar

grayol56@yahoo.com.ar

En 1995 iniciamos la aventura de incursionar en el campo alternativo de las fuentes históricas no convencionales a través de la memoria y la oralidad, no nos imaginábamos, lo fascinante y enriquecedora que habría de ser esta experiencia. Habitados y formados en el dominio de la escritura y a valorar el documento “escrito” como cosa incuestionable y consagrada, nos acercamos a este ámbito de lo “oral” con más curiosidad y entusiasmo que con verdadera convicción.

Sin embargo, los logros alcanzados y las posibilidades que se abrirían habrían de envolvernos y atraparnos en una, cada vez más, interesante y apasionante perspectiva de análisis y explicación de la realidad histórica reciente de San Juan.

El testimonio, convertido en documento oral, ofrece posibilidades y riquezas para el conocimiento de ese protagonista de la “Historia” que es el «hombre». El testimonio oral, por su naturalidad y simpleza, ofrece una vívida expresión del sentir y padecer de sus protagonistas, en donde su expresión y construcción le hace único e invaluable. Pero, es justamente a través del sentir y vivenciar de los hechos donde el testimonio oral se convierte, al mismo tiempo, en una fuente de primera categoría para el conocimiento de la historia reciente.

De este modo, el testimonio oral, obtenido a través de la entrevista y valorado por medio de recursos técnicos y metodológicos del quehacer científico del historiador y sometido a los mismos criterios de autenticidad y de veracidad encierra el mismo valor e importancia que el documento tradicional.

La Historia ahora no solo trata de registrar el testimonio de personajes importantes o relevantes de la política y del accionar socio-económico de un lugar sino de rescatar, también, el testimonio de aquellos que han sido denominados los “sin voz” y cuyos sentimientos, vivencias, angustias, temores, alegrías hacen a la historia cotidiana y diaria de los hombres y mujeres comunes.

Bajo estas ideas directrices se han llevado a cabo a través del tiempo, sucesivos proyectos, que partiendo de un momento crucial de la historia de San Juan: el Terremoto de 1944, ha ido avanzando en el registro de las voces hasta llegar a los sucesos del siglo XXI. Un abanico de registro de voces desde el “ciudadano de pie” hasta políticos de trayectoria, el rescate de voces de las silentes de la historia: las mujeres.

Es un hecho por demás evidente en nuestro tiempo que el pasado cercano se ha constituido en objeto de gran presencia y protagonismo, casi de culto, en el mundo occidental. Se trata de un pasado abierto, de algún modo inconcluso, cuyos efectos en los procesos individuales y colectivos se extienden hacia nosotros y se nos vuelven

presentes. De un pasado que irrumpe imponiendo preguntas, grietas, duelos. De un pasado que de un modo peculiar y característico, entreteje las tramas de lo público con lo más íntimo, lo más privado y lo más propio de cada experiencia. De un pasado que, a diferencia de otros pasados no está hecho sólo de representaciones y discursos socialmente contruidos y transmitidos, sino que, además, está alimentado de vivencias y recuerdos personales, rememorados en primera persona. Se trata, en suma de un pasado “actual”, o más bien, de un pasado en permanente proceso de “actualización” y que, por tanto, interviene en las proyecciones a futuro elaboradas por sujetos y comunidades.

En el campo historiográfico, la inquietud por este pasado cercano se ha manifestado en el renovado auge de un campo de investigaciones que con diversas denominaciones: “Historia Muy Contemporánea”; “Historia del Presente”; “Historia de Nuestros Tiempos”; “Historia Inmediata”; “Historia Vivida”; “Historia Reciente”; “Historia Actual”; se propone hacer de ese pasado cercano un objeto legítimo de estudio para el historiador.

La gran diversidad de denominaciones nos señala la existencia de algunas dificultades e indeterminaciones que enfrentan los historiadores a la hora de establecer cuál es la especificidad de este campo de estudios.

Para los que trabajan con Historia Presente/Historia Reciente, hay argumentos en contra y a favor del tratamiento de este nuevo período histórico entre los primeros se pueden encontrar el problema del excesivo número de fuentes, carencia de distancia temporal del historiador, y por ende de subjetividad, el desconocimiento del final, quiebre de la historia de Occidente, el uso político que se puede dar de él, la falta de independencia del conocimiento y carencia de instrumentos epistemológicos y metodológicos. De las anteriores consideraciones se desprende que el abordaje de la Historia Reciente constituye todo un desafío sin embargo apostamos a la riqueza de su tratamiento.

En este marco de reformulaciones temporales, y por ende fuentísticas es que surgió los diversos proyectos de investigación tales como:

Institucionalizamos muestra investigaciones en diversos proyectos en el ámbito de Universidad Nacional de San Juan tales como:

“Historia Contemporánea de San Juan a través del Documento Oral 1944- 1977”,

“Conociendo la otra ciudad de San Juan desde los relictos y huellas mnemónicas en la segunda mitad del Siglo XX”,

“Las prácticas culturales en la alternancia cívicas - militares en San Juan a partir del año 1955 a través del testimonio oral”,

“Historia Reciente de San Juan: voces, memoria e imágenes- I- II parte”,

“Género y Memoria en la Historia Reciente de San Juan: la representación de la mujer de lo privado a lo público”.

Los diferentes proyectos postulan el tratamiento de tres vertientes que poseen un alto grado de complementariedad y que permitió según las consideraciones de sus autores contextualizar en tiempo y espacio nuestra historia reciente, ellas son: memoria, “voces” e imágenes-fotografía-.

El testimonio directo de la realidad adquiere formas diversas. Desde el relato mismo de los protagonistas hasta la plasmación en imágenes y sonidos; sin dejar, por ello de lado, los testimonios escritos.

La oralidad, como fuente para conocer nuestro pasado inmediato, apela a la memoria social para la construcción del conocimiento histórico. De este modo se obtiene un nuevo tipo de documento no convencional, el oral, a partir de entrevistas a interlocutores válidos.

En este contexto, observamos que una de las fuentes audiovisuales que más importancia ha adquirido en los últimos años es la imagen fotográfica, no como mero soporte ilustrativo, sino aportando una nueva dimensión en el conocimiento histórico.

La capacidad testimonial de la fotografía constituye una de sus funciones principales. Conforman verdaderas “huellas” del tiempo, cuya significación se adquiere a partir del poder evocativo que transmiten.

Planteamos que la Historia del Tiempo Presente/ Historia Reciente es otra forma de hacer historia, que no significa excluir a la historia tradicional, sino que lleva implícita una formación distinta del historiador, que ha de tener una clara perspectiva transdisciplinaria.

También se la puede considera como intento legítimo de prolongar y reivindicar la aplicación del método histórico a acontecimientos más recientes.

Cuenta con un cúmulo de fuentes diversas que le dan cuerpo y razón de ser. Entre ellos la memoria es el pilar fundamental, a la cual accedemos trayéndola al presente a través de la entrevista, que encuentra su grado de complementariedad con las imágenes, especialmente las fotográficas.

El marco espacial de los proyectos enunciados anteriormente es la provincia de San Juan y en cuanto al corte temporal escapa a los lineamientos de la historiografía tradicional que señalaba el cuatripartismo del tiempo pasado y avanzamos en el criterio de “historia reciente”

Debemos dejar establecido que en el caso puntual de la fotografía no pretendimos realizar una “Historia de la fotografía” sino valernos de la misma para construir una “Historia a través de la fotografía”. En este análisis es imprescindible recurrir a todas

aquellas fuentes que puedan aportar información para completar los diversos niveles de análisis. En este sentido, el testimonio oral de “interlocutores válidos” resulta de gran ayuda a la hora de abordar la fase interpretativa. El marco en el cual se construye este “documento oral”, es la entrevista entendiendo por ella no un cuestionario, ni una conversación informal con un comunicante, sino que, es mucho más que ello, es un **documento**, que sirve de basamento a una nueva forma de construcción del pasado reciente; esto es la “historia oral”.

Adhiriéndonos a lo expresado por Dora Schwarzstein que manifiesta que “La historia oral es una necesidad en cualquier programa que intente documentar el siglo XX” enfatizando que la misma “es imprescindible”.

Lucila de Almeida Neves Delgado nos dirá que la historia oral es un procedimiento metodológico que busca por la construcción de fuentes y documentos, registrar, a través de narraciones inducidas y estimuladas, testimonios e interpretaciones sobre la historia en sus múltiples dimensiones: fácticas, temporales, espaciales, conflictivas, consensuadas. Es un procedimiento premeditado de producción de conocimiento que envuelve al entrevistador y al entrevistado que aparece en la grabación.

Se mueve en un territorio interdisciplinario, ya que utiliza muchas veces la música, literatura, recuerdos, fuentes iconográficas, documentos escritos, entre otras fuentes estimuladoras de la memoria. También dialoga o interactúa con la sociología, la antropología, el psicoanálisis como soportes para la construcción de guías de entrevistas para la construcción del propio documento. Finalmente, recurre a la memoria como fuente principal que subsidia y alimenta las narrativas que construirán el documento final, la fuente histórica que se produzca.

Por lo tanto, la historia oral es un procedimiento, un medio, un camino para la producción de conocimiento histórico. Lleva consigo una mutua enseñanza doble- el tiempo pasado, y sobre la época enfocada por la fuente- y sobre la época en que la fuente se ha producido el tiempo presente. Tratase por lo tanto de una producción especializada de documentos y fuentes, realizada como interferencia del historiador y en la que se cruzan subjetividades.

“Cuando faltan datos para reconstruir el pasado, los testimonios orales son especialmente útiles y válidos para cimentar la historia y cuando ya, existen puede, igualmente , jugar un papel destacado y renovar otros enfoques y puntos de vista sobre el tema a estudiar” tal como señala Ralph Samuel “la historia no se hace oral por falta de documentos”.

La Historia realizada a partir de fuentes orales pretende, como cualquier método histórico, la comprensión del pasado y el estudio de los cambios, en este caso a través

de la utilización de testimonios y recuerdos considerando, eso sí, que son aspectos parciales y subjetivos de la realidad. Se trata de una reelaboración interactiva entre entrevistador y entrevistado. Todo ello sobre la base de una memoria selectiva y parcial – la del interlocutor- que proporciona al investigador material suficiente para su trabajo de análisis y comprensión de la realidad pasada.

El pasado reflejado en el presente reproduce a través de las narrativas una dinámica de la vida personal en conexión con procesos colectivos. La reconstitución de esa dinámica, por el proceso de recordación. Que incluye énfasis, pausas, omisiones, olvidos, contribuye a la reconstrucción de lo que pasó según la visión de cada testimonio.

La temporalidad, es decir, la relación entre múltiples tiempos, también es inherente al documento producido. En el estado presente del tiempo pasado investigado y los tiempos recorridos por la trayectoria de vida del entrevistado es el tiempo presente el que orienta y estimula tanto las preguntas del entrevistador que prepara su camino de trabajo como las respuestas a esas indagaciones.

La memoria, principal fuente de las búsquedas orales, es un repositorio infinito donde múltiples variables -temporales, topográficas, individuales, colectivas- dialogan entre sí, muchas veces revelando recuerdos, otras en forma explícita, ocultándolas en la cubierta protectora que el propio ser humano crea, inconscientemente protegiéndose así de dolores, traumas y emociones que marcaron su vida.

La memoria y la historia no son, ni pueden ser, sinónimos, ya que aquella necesita de una formulación científica y de la acción de la persona que hace historia.

Al procesar la memoria están presentes las dimensiones del tiempo individual (vida privada, recorrido biográfico) y el tiempo colectivo social, nacional, internacional. Las señales exteriores son referencias y estímulos para el florecer de recuerdos y remembranzas individuales que constituyen el sustrato del acto de recordar.

Es habitual también que los expositores estimulados en las entrevistas aporten viejas reliquias o cosas encubiertas por la página del tiempo, como fotos, objetos, diarios, discos, cartas, poemas, entre tantos recursos que tornen más vivos el recuerdo. También el entrevistador puede incentivar las memorias para que fluyan más fácilmente o activarlas, ya que la memoria es un proceso vivo, actual, renovable y dinámico. Un diálogo vivo y enriquecido por estímulos que pueden hacerse presentes en el mismo recorrido del proceso de grabación de la fuente oral.

La Historia, el tiempo y la memoria son procesos interrelacionados. Además, el tiempo de la memoria sobrepasa el tiempo de vida individual y se encuentra con el tiempo de la Historia, visto que se nutre de recuerdos de familia, de música o películas

del pasado, de tradiciones, de historias escuchadas o registradas. La memoria activa es un recurso importante para la transmisión de experiencias consolidadas a lo largo de diferentes temporalidades.

Entre los muchos desafíos de la historia oral, se destacan, por tanto la relación entre las múltiples temporalidades, visto que en una entrevista o registro de fuentes, habla un joven del pasado por la voz del adulto, o del anciano del tiempo presente. Adulto que trae en su memoria sus propias experiencias y también recuerdos que él experimentó, filtradas por él mismo, al diseminarlas. Se habla de un tiempo sobre otro tiempo. Finalmente se registran sentimientos, testimonios, visiones, interpretaciones, sobre otro tiempo, en una narrativa entrecortada por las emociones del ayer, resignificadas por las emociones del hoy.

La historia oral dirá “no es la historia en sí misma, sino uno de los posibles registros sobre lo que pasó o sobre lo que quedó como herencia o como memoria” (Delgado, 2006: 74).

La oralidad se vincula directamente con la memoria individual y colectiva de un grupo social. Es precisamente esta memoria, la memoria social, la que se busca rescatar y poner en valor como elemento importante para el conocimiento histórico.

En base de lo anteriormente expuesto, resulta relevante tener presente que la memoria necesita un registro un soporte resistente al paso del tiempo, es en este momento el soporte digital que además de tener gran densidad se destaca la rapidez de acceso.

La historia del presente no puede ser acumulativa, debe disponer de agilidad para actualizar su trabajo, abandonando aquello que deja de tener interés. Los nuevos soportes facilitan la tarea de actualización, la historia del presente tiene la función de tener actualizada su producción reducida a lo indispensable, evitando los rellenos.

De lo expuesto se coincide con lo que afirma Susana Sueiro Seoane de que la Historia Presente/Reciente es:

Una disciplina que nace para responder a los problemas de hacer memoria en una sociedad sobre informada y que presenta una serie de dificultades en razón de la espectacular dilatación y densificación del campo informativo para los individuos de las sociedades avanzadas que provocan trastornos... Uno de estos problemas es el de la memoria, porque tenemos una percepción caleidoscópica de nuestro mundo presente: hay muchas cosas que llaman nuestra atención, pero por poco tiempo porque otras nuevas empujan a las anteriores y la hacen desaparecer para ocupar las más recientes el centro de la atención y así incesantemente .No es sólo cuestión de ver sino de volver a ver.

La historia reciente no solo de nuestro país ha dado muestra de ese juego memoria-

olvido muchas veces impuesto desde el poder. Waldo Ansaldi recurriendo a Pierre Nora establece una tipología de la memoria colectiva a la que denomina “memoria colectiva del poder” y “memoria colectiva de los dominados”, en este enfrentamiento termina imponiéndose el primer tipo de memoria, que se revela en los monumentos de las conmemoraciones o bien en la construcción de determinados imaginarios sociales.

Sin embargo, a pesar de la primacía de una sobre la otra el historiador oral debe acudir al rescate y la lectura de esa memoria de los dominados que subyace en toda sociedad.

Contando con este marco -referencial, podemos presentar a vuestra consideración la plasmación entre teoría y la praxis. Esta giró en torno al planteo de que en nuestra realidad se conjugan una mixtura de espacios interpretados no como un lugar físico sino como un espacio social del cual cada persona, grupo humano o comunidad posee una particular vivencia o percepción. Conocerlo y recorrerlo era la manera de apoderarnos de él. Encarar la entrevista desde el recorrido nos permitió encontrar una estructura del relato en cuanto al espacio vivido y desde allí inferir una serie de relaciones, interacciones e imaginarios, donde los referentes geográficos o materiales trascienden lo físico y se transforman muchas veces en referentes simbólicos.

Existen recorridos históricos en cada pueblo desde sus comienzos. El concepto de recorrido se liga tanto a lo cotidiano como a lo periódico, a lo individual como a lo colectivo, a lo ritual y a lo espontáneo.

Los recorridos se hacen y se rehacen de acuerdo a los grupos de pertenencia, se superponen, interactúan. Por ellos transita cada biografía. Cada recorrido es individual, pero a su vez representa el recorrido que tantos otros realizaron en circunstancias similares, convirtiéndose en parte de la memoria colectiva.

Los recorridos cambian según las épocas, los actores, los lugares, pero siempre representan una lectura invaluable que nos permite recomponer el territorio y dentro de él, sus redes, sus nudos centrales y secundarios, sus construcciones más representativas. Recorrer y conocer este espacio también es la forma de quererlo o añorarlo. En el caso de la entrevista oral generalmente se convierte en un lugar de nostalgia. Por eso puede decirse que el territorio del pasado es esencialmente emotivo y mental.

La ciudad de San Juan si bien no es ajena a las modificaciones de cualquier ciudad. El terremoto de 1944, dio lugar a un proceso “violento” y “abrupto” impuesto por la fuerza de este cataclismo natural de reorganización y de funcionalidad de la ciudad. Lugares que fueron nodos en otros tiempos se transformaron en hitos y antiguas sendas dejaron de usarse y se reemplazaron por nuevas.

Las calles se modificaron. El recuerdo nostálgico de los memoriosos evoca aquella ciudad- aquel barrio en donde todos se conocían por su contigüidad. Al crecer la ciudad

se despersonaliza los vínculos y por lo tanto los espacios no tienen la misma importancia.

Todavía existe un espacio urbano y otro rural. Surgen así en el relato centralidades y periferias, en este caso vinculadas a lo geográfico.

De los relatos surge una clara diferenciación entre lo urbano y lo rural, pero también se plantea un mapa social, coincidente a veces con lo geográfico.

Luego del terremoto del 15 de enero de 1944 surgen nuevos espacios convocantes generalmente en lugares antes periféricos relacionado con el surgimiento de nuevos barrios directamente vinculados al proceso de la reconstrucción de San Juan estos nuevos pobladores se fueron integrando a los recorridos preexistentes de los vecinos ya afincados y a la vez surgieron nuevos circuitos. Los testimonios nos hablan de estas mutaciones territoriales.

La memoria del territorio está ligada a lugares que son especiales para cada individuo y por lo tanto comunes a un fragmento de la sociedad.

Las referencias espaciales de cada ruta pueden estar ligadas a diferentes ámbitos como el laboral, el familiar, el del esparcimiento o tiempo libre, entre tantos otros, pero siempre están entrañablemente vinculadas a lo emotivo y a lo sensorial.

El barrio constituye tal vez el primer territorio referencial de ese espacio donde las calles y los lugares eran conocidos, eran nuestros, nos pertenecían, calles donde se podía caminar o jugar, conversar en la vereda, donde los vecinos se sentían protegidos.

La memoria barrial constituye un claro territorio simbólico, doña Juana Acosta evoca de la siguiente manera el antiguo distrito de Concepción previo al terremoto de 1944, conocido popularmente como el “Pueblo Viejo” por ser el primer asiento fundacional de la ciudad de San Juan:

Era muy joven (...) como yo he vivido de la iglesia de aquel lado (señala el Este), entonces se lo que era Concepción en 1910, yo he nacido en 1905, entonces tenía cinco años, me acuerdo... estaba la plaza, en el centro una cosa redonda, que no sé cómo se llama (tarima) que se subía la banda para tocar la retreta con asiento, yo me subía a jugar ahí. Había cuatro faroles en la esquina. El que cuidada la plaza le decían Don Pedro. Creó que los faroles eran naranjas a velas... detrás de la iglesia lo que es la calle Rioja (ahora) había una usina, producía luz... en la esquina había un almacén “la gringa del recreo” la llamaban ahí me mandaban a comprar a mí, chiquita pero intrusa... enfrente la municipalidad, del otro lado vivían las niñas Gómez... todo el resto era displayado. (Testimonio Acosta, 1997)

Otra categoría de análisis de la vida cotidiana lo constituyen las actividades de tiempo libre y esparcimiento. Estas se desarrollaban, sobretodo, en el microcentro donde se

compartía el deporte con las reuniones sociales. Las confiterías y cafés de la época serían los espacios lógicos de desarrollo de actividades inherentes a las mismas.

Por entonces, los políticos de turno tenían sus lugares de encuentro en estos mismos centros de recreación y esparcimiento, haciendo en muchas ocasiones, las veces de comité. Estos cafés o confiterías se identificaban con sectores de la vida política sanjuanina, tal como lo recuerda don Antonio Lobos; “La Cosechera”, “El Águila”, y “La Bolsa” eran los tres cafés que habían. “La Bolsa” era de los cantonistas - bloquistas, “La Cosechera” era radical, y “El Águila” de los conservadores (gansos)” (Testimonio Lobos, 2001).

La confitería “Del Aquila”, estaba ubicada en la calle Rivadavia (entre Mendoza y General Acha) y “ahí funcionaban muchos billares..., había una cancha de paleta.

Otras confiterías eran “La Uliarte” (salón de baile y confitería), está estaba ubicada en la “calle Mendoza ahí donde está el Diario Cuyo, era uno de los lugares para comer y bailar. Era un lugar muy distinguido”.(Testimonio Zerpi, 2000)

En tanto que “La Giralda” se localizaba en calle Mitre entre Mendoza y General Acha. Otras confiterías mencionadas serían “La Chiquita” en calle Mitre casi Mendoza. Al mismo tiempo, los grupos etéreos, concurrían a diferentes lugares de esparcimiento que en ese periodo lo constituían los salones de bailes, teatros, cines, clubes. Los bailes familiares se realizaban en tradicionales -y muchas veces prestigiosos- salones como el Sirio Libanés, la Casa España, el Club Social. Otros menos prestigiosos, pero tradicionales y familiares, eran el Club Pacífico de Villa Aberastain (Pocito), el Sporting Estrella que se ubicaban en el espacio periurbano.

En cuanto a la música, lo típico de la época era la interpretación de la misma a cargo de grupos orquestales, recuerda Dona Rosa Acosta; eventos para los, inclusive, “se trasladaban los pianos para cada presentación“. A lo que ejemplifica, Betty Peña, que ella “bailaba al son de la orquesta Giraldi”.

Otros, por su parte, recuerdan que:

Había una pista grande dónde está ese edificio grande (se señala a la esquina de la calle Mitre y Entre Ríos, lugar en que se situaba el Cine Mitre) y ahí venían orquestas de Buenos Aires“. Recuerdan con nostalgias las visitas a San Juan de las grandes orquestas de la época como las de “Francisco Canaro, Hugo del Carril, Francisco Montiel y Carlos Gardel (que) vino al Cine Cervantes”(Testimonio Lobos, 2001).

En lo referente a la Casa España y al Club Social, en opinión de algunos informantes, eran considerados como espacios reservados para una fracción de la sociedad de tinte “muy oligarcas. Ahí entraban los ricos”. Algunos recuerdan los bailes de carnaval que se realizaban en la terraza de la Casa España.

Antes de ir a los bailes de carnaval la gente, por lo común, iba “en la noche... al corso del centro... era a la vuelta de la Plaza 25, con carruajes... muy hermosos... con comparsas, murgas que lo hacían divertido, centros musicales con guitarra, violín, después estaba la quema del rey momo” (Testimonio Fernández, 2001).

Doña Isabel Lescura trae a la memoria que se: “Iba a la plaza 25, se tiraba agua con el pomo y papelito picado; siempre con respeto, pasaban las comparsas y daban una vuelta a la plaza y todos ahí mirando aplaudían al carruaje que gustaba más y como muchas veces uno se reía de las monadas que hacían los otros aprovechaban y le tiraban el papel en la boca”. (Testimonio Lescura, 2000).

Un día sábado 15 de enero de 1944, la población sanjuanina se prepara algunos de ellos para concurrir a estos sitios, fueron sorprendidos por un terremoto a las 20.49 horas por el cual la ciudad cayó abruptamente. El saldo fue desolador más de diez mil muertos, cientos de heridos, el 90 % de la ciudad fue destruida, sin embargo, el recuerdo de esos lugares quedó para siempre en la memoria de los sanjuaninos.

La palabra será un puente que nos permitió evocar trayendo al presente esa ciudad “perdida”, un sobreviviente de aquella tragedia nos dirá:

(...) Yo me acuerdo en la Calle Mitre entre General Acha y Mendoza había una Confitería muy famosa que se llamaba Giralda ..., todo era un mundo porque en ese Café era un establecimiento que llegaba hasta la otra cuadra y eso se cayó todo y ahí mató todo, de ahí sacaban los camiones, estaban en la calle Mitre, y lo sacaban a la puerta como si fuera ... lo tiraban en el camión y salía, ese camión y venía otro y otro y otro, y después en el Cementerio le prendían fuego porque no había otra forma.

En otro orden de cosas en la profunda pérdida de los espacios, en el desequilibrio de las relaciones sociales, en los cambios y permanencias, existen situaciones límites. “Una fue, y sigue siendo en el recuerdo y en la retina de quienes la conocimos, el San Juan de antes, la ciudad que fue. La otra es, y seguirá siendo la ciudad de San Juan en acto, vigencia y presencia en la perennidad del tiempo”.(RODRÍGO, Abenhamar, 1993: 68).

Por lo tanto no se reconoce el nuevo espacio como propio sino como un largo tiempo transcurriendo en el que hay una pérdida de identidad espacial, que no lo contiene al hombre. En las palabras de comparación que hace el Sr. Rodrigo puede observarse esta situación.

Una, la que fue, venía de los tiempos de la colonia; llegó hasta 1944; el 15 de enero a las nueve de la noche la derrumbó un terremoto dejándola en irrecuperables ruinas. Le destrozó su cuerpo invertebrado pero le dejó vivir su espíritu. La otra nace el 15 de enero de 1944 con el soplo del aliento divino y humano que le insufló su

antecesora; con el aliento del amor, que es con el que se construyen, edifican, realizan, logran las obras perdurables” (RODRÍGO, Abenhamar, 1993: 68).

Palabras que más adelante sintetiza en las siguientes: “Una, la ciudad invertebrada; otra, la ciudad vertebrada, la que por ello ha podido encaramarse en las alturas y ganar el cielo”.

Bueno, se añora lo de había antes, la familia era más unida...” son palabras de un superviviente que identifica la familiaridad de las relaciones con la estructura de la ciudad y la añoranza por su pérdida. El mismo, seguidamente, corrobora la idea de que la pérdida de identidad espacial, conduce a numerosos sobreviviente a migrar temporaria o definitivamente (ej. casos de niños huérfanos o familias que deciden trasladarse a diferentes puntos de país ante el temor de un nuevo cataclismo)... después mucha gente conocida se fueron con el tiempo algunos han vuelto, otros nunca más se han visto. Por ejemplo la madrina de mi hermano, no volvieron nunca. (Testimonio de Lazzo, 2000).

Esta misma identificación de la espacialidad con lo familiaridad se constata en las palabras de otro protagonista. “Yo lo encuentro al nuevo San Juan completamente distinto por la sencilla razón de la forma de vida de la gente. Nosotros, en tiempos del terremoto éramos todos muy familiares. Nosotros íbamos a la casa de la novia y era como si fuéramos a la casa de uno con los amigos; la mama de la novia, la novia, la tía...”.(Testimonio de Leiva, 1997)

Al decir de ella el Prof. Peñafort expresa que:

Todo es nuevo, todo es obra de quehacer fundado en un modo de concebir la realidad, de plasmarla, de volverla humana y habitable radicalmente diferente. El terremoto sé a envanecido en la ciudad de hierro y cemento. El mismo sitio y sin embargo, descubrir que todo lo que era ya no es ni será; -los olores, los ruidos, las formas y las sombras-; lo nuevo convierte al habitante en exilado en su propia tierra.(PEÑAFORT, Eduardo, 1993:78)

Estos son algunos de los relatos que nos permite acercarnos al San Juan Pre terremoto y que nos muestra la riqueza de la Historia Oral en el tratamiento de un tema de Historia Reciente.

ARCHIVO ORAL

Testimonio de Juana Acosta, 98 años, San Juan, 1997.

Testimonio de Don Antonio Lobos, San Juan, 2001.

Testimonio de Esteban Zerpi, San Juan, 2001.

Testimonio del Sr. Manuel Leiva, San Juan, 1997.

Testimonio Lobos, San Juan, 2001.

Testimonio Antonio Fernández, 2001.

Testimonio Isabel Lescura, San Juan, 2000.

BIBLIOGRAFÍA

ANSALDI, Waldo.(2004) “Una cabeza sin memoria es como una fortaleza sin guarnición. La memoria y el olvido como cuestión política”. www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal, abril 2010.

AROSTEGUI, Julio.(2004). “La historia del Presente ¿Una cuestión de método?”. www.dialnet.unirioja.es. Junio 2009.

BASUALDO MIRANDA, Hugo Roberto y OTROS.(2000) El Testimonio Oral: teoría y práctica. Hitos y procesos en la Historia Contemporánea de san Juan 1944- 1977, San Juan, U.N.S.J. F.F.H.A.

FRANCO, Marina, LEVIN, Florencia (Comp.)(2007) Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Buenos Aires, Paídos.

JAMES, Daniel.(2003). “Entre la memoria y la historia: los desafíos de la historia oral”, en *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Año 6, N° 16, p.12-21.

JAMES, Daniel; LOBATO, Mirtha Z. (2003).”Fotos familiares, narraciones orales y formaciones de identidades: los Ucranianos de Berisso”, en *Entrepasados. Revista de Historia*. Buenos Aires, Año XII, N° 24.

KOSSOY, Boris, Fotografía e Historia. Buenos Aires, La Marca, 2001.

“Y AQUÍ NOS QUEDAMOS”(1993), Colección Nuevo Diario, San Juan.

SOTO GAMBOA, Angel. (2004) “Historia del Presente: Estado de la cuestión y conceptualización”. www.dialnet.unirioja.es (febrero de 2010)

<http://interesculashistoria.org/>